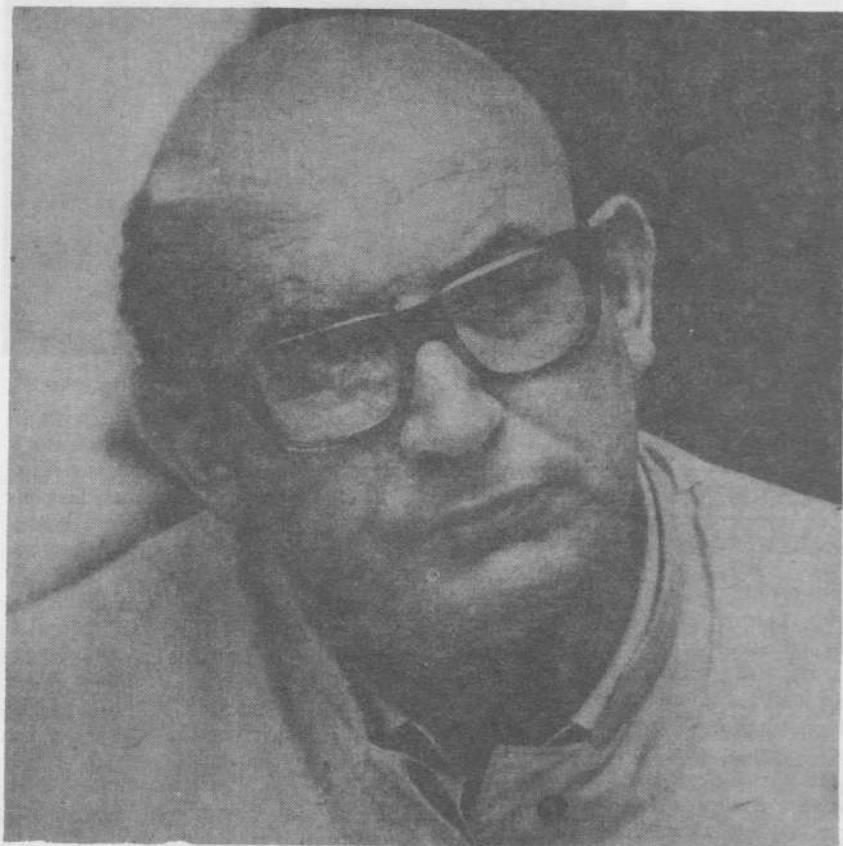


CARA A CARA

con Enrique Angelelli



Al cabo de un peregrinaje que insumió tres jornadas por el interior riojano, monseñor Enrique Angelelli (cordobés, 48 años) dialogó durante casi 4 horas con *Confirmado* (martes 28) sobre temas referidos a su polemizada acción pastoral. No obstante, el resumen se impuso. El resultado, "con 800 kilómetros sobre los hombros", es el que sigue:

P: Tal vez, monseñor, convenga que usted aclare qué razones impulsan su acción pastoral, preferentemente volcada a los sectores periféricos, a las barriadas y pueblos del interior riojano...

E.A.: Le respondo a su inquietud con dos preguntas que nos hicimos en la diócesis y que responden a las mismas que hiciera Paulo VI en el Concilio: Iglesia riojana, ¿cuál es tu misión?; y la otra, Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma? O sea, las razones que animan a la pastoral diocesana son las mismas que las que encierran, en su letra y

espíritu, el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel. Una Iglesia diocesana que en su pastoral debe irse configurando cada vez más: como Iglesia misionera, abierta a todos los hombres y a todo el hombre, comprometida con la vida y la historia concreta que va tejiendo nuestro pueblo riojano; servidora, partiendo de la realidad de nuestro pueblo; asumiendo sus valores, que son muy ricos, y asumiendo sus marginaciones, ayudándole a que crezca y madure como Comunidad Cristiana en la Fe, la Esperanza y la Caridad. La óptica es la del pobre, siguiendo y tratando de ser fiel a la óptica bíblica. Esto no significa que se excluya a nadie. Es el resultado del análisis y la reflexión de 4 semanas de Pastoral en La Rioja en el término de 3 años. Si usted conociera a la provincia en su realidad socio-cultural, probablemente no me hubiese hecho esta pregunta.

P: Sencillamente porque no es común que un obispo, en sus homilías,

El Concilio Vaticano II, la Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia) en 1968 y la declaración del Episcopado Argentino de San Miguel (1969), señalan el nuevo rumbo que debe seguir la Iglesia.

Conducida por su Pastor, la Iglesia Riojana intenta llevar a la práctica estas enseñanzas. Este cambio de rumbo encuentra dispuesto a los pobres y humildes, mientras que otros ofrecen una dura resistencia al llamado a la conversión.

Para ilustrar lo que sucedía en ese momento, ofrecemos el texto completo del reportaje que la revista "Confirmado" le hiciera a Mons. Enrique Angelelli en su edición del 11 de enero de 1972.

enfrente de manera directa los problemas temporales, "jugándose" por ellos, como usted suele afirmar...

E.A.: Es muy sencilla la respuesta. La Iglesia en La Rioja obra desde una competencia específica, con hombres y realidades concretas, situaciones dolorosas y lacerantes concretas. Tratamos de no hacer una dicotomía de la Fe y del Evangelio, con la vida privada y pública. El Evangelio y la Fe deben iluminar y brindar a hombres que viven situaciones concretas lo que Dios quiere del hombre y de la comunidad humana. Comprenderá que cuando el Evangelio cuestiona nuestra vida personal y la de un pueblo, toca necesariamente intereses, orgullo, egoísmo, etcétera, que revelan una realidad de no conversión. El Evangelio y la Doctrina Conciliar no son nada fácil de llevar a la práctica. Hay que cambiar, cambiar radicalmente en el corazón de cada uno de nosotros y en todo aquello que hemos estructurado como con-

secuencia de nuestra realidad de no convertidos.

La cosa va a fondo, y eso trae dolores de cabeza a todos, a usted y a mí y a cualquier persona que quiera tomar en serio la Fe y comprometerse con el hombre.

P.: ¿Es cierto que ha habido en su diócesis serios enfrentamientos con sectores del laicado tradicional?

E.A.: La aplicación conciliar en la diócesis, como en cualquier parte, trae consecuencias que no se las puede comprender a fondo si no se parte del misterio de la Cruz y de la Pascua del Señor. Cuando no se admite y menos se asume una sociedad que se caracteriza por cambios profundos, universales y acelerados, la desorientación, el miedo, la reacción, el atrincherarse en los propios criterios y en decir "todo lo de antes era mejor" pasan a ser un poco el pan nuestro de cada día. Lamentablemente, las Instituciones, Asociaciones y Movimientos existentes en la diócesis en su aspecto general y global, lejos de haber ayudado a realizar las etapas de un proceso de cambio querido por la Iglesia, fueron una rémora.

Algunos de sus miembros reaccionaron con actitudes hasta agresivas; algunos creyeron que los TFP les daban seguridades en su Fe y no la propia diócesis. Es cómodo, muchas veces, tratar de no conocer lo que la Iglesia dice y enseña en su Magisterio más alto. No prestarle la debida atención a la realidad de un pueblo que sufre y grita su desesperanza de los hombres es no cuestionarse la propia vida. Por eso se comprenden fácilmente las evasiones y los miedos, recurriendo a los consabidos "motes", de los que no se salva nadie, si ese alguien le ayuda a salir de su asividad. Le debo decir que es un proceso natural y que es parte de una renovación de una diócesis como lo quieren la Iglesia y el Concilio.

P.: Sus actuales relaciones con el

gobierno riojano, ¿pueden tacharse de tirantes? De ser así, ¿por qué?

E.A.: La diócesis siempre ha buscado el diálogo con los gobernantes y comprende que la misión específica de ambos es servir a nuestro pueblo. A veces no se ha comprendido esa actitud, a veces están en juego muchos intereses. También la Iglesia debe, en virtud de su misión, ayudar a iluminar al mismo gobernante sobre cuál debe ser su misión de servidor de un pueblo. La luz del Evangelio es también para los gobernantes. Ya se acabó aquello de "los curas a la sacristía, en la vida privada y pública no tiene que ver nada la religión"... Usted me comprende.

En lo que hace a los actuales gobernantes, la Iglesia diocesana ha profundizado el diálogo; ha conversado con ellos los problemas de la provincia que afectan a ambos. Ha sido muy clara en la búsqueda de sumar esfuerzos para la solución de los problemas del pueblo riojano. Otra ha sido la imagen que se ha tratado de presentar a las esferas del orden nacional y a la opinión pública. Comenzará usted a comprender la medida garrafal que se acaba de tomar con un pueblo, quitándole la transmisión de la Misa Dominical, que se venía

haciendo desde hace 12 años.

P.: ¿Qué grado de independencia pastoral goza usted en su diócesis a nivel de Iglesia?

E.A.: La pastoral de cada diócesis supone opciones prudenciales que son propias de cada lugar. Nuestro Cuerpo Episcopal, que vive la unidad en la Fe y la Comunión de todos sus miembros, tiene en ellos, como personas, distintos ritmos y condicionamientos personales que me merecen respeto y comprensión. Creo también que como Cuerpo Episcopal, ante la realidad argentina, no estamos lo suficientemente a la altura de los acontecimientos y de la problemática nacional para iluminarlos con nuestro magisterio de pastores responsables de la marcha de esta Iglesia en la Argentina. Pero... los caminos de Dios son distintos a los caminos de los hombres. No olvide que también hay intereses creados en nuestro país que mueven cualquier cosa para que la Iglesia calle, duerma, no se manche con los problemas temporales de los argentinos. Siempre han existido esos "buenos consejeros" que piensan hacerle un gran bien a la Iglesia cuando la apartan de "la vida de los hombres". De esta forma no molesta.



Carta de Pablo VI a Enrique Angelelli

"Nos sentimos ahora feliz de confirmarle nuestra paterna complacencia por su intensa y sacrificada actividad, sobre todo dirigida en favor de los más necesitados, sin ocultar nuestra honda pena por los obstáculos y amarguras que encuentra Usted en el desempeño del ministerio episcopal.

Condenamos las violencias y las difamaciones de que ha sido objeto su persona y su labor por mejorar los sectores más pobres del pueblo riojano y por la renovación conciliar en el ámbito de su Comunidad eclesial.

En esta perspectiva, Nos proveeremos a que se haga el debido requerimiento a todos los responsables de los deplorables hechos acaecidos en el Departamento de Castro Barros en junio del pasado año, mientras ya desde ahora confiamos que Usted seguirá perdonando evangélicamente.

VATICANO, 22 de octubre de 1974. (Extracto) PAULUS PP. VI